

EPISTOLARIO

PAJA 25

1h. 152

gente secretario es lo que nunca faltó, en esta tierra, á todos los Orosinas y Goursaques que han querido civilizarse: un protector eficaz. De eso, nada más, carece mi amigo, y es lo que para él solicito de Vd. con un empeño tan vivo, como si lo solicitara para un cachorro de mi misma sangre.

El Dr. Escobar, - que me trató gentilísimamente y se me ofreció de todas maneras, - le dirá á Vd., si convienen de esto, que ese empleo está ofrecido, desde hace meses, á un Sr. Aguiar. Y así ha de ser no más. Pero supé después, á mi regreso, que el Sr. Aguiar ha fallecido.

Bueno, mi respetable amigo. No tome Vd. esta carta como una prolongación ó consecuencia de mi carta anterior. Si así lo sospecha, nada más, arrojela al canasto. Yo soy capaz de esas viles diplomacias.

Nuestra relación se inició mediante una petición mía, cuando Vd. era Presidente de la República. Yo le pedí, esa vez y las otras, para mi mismo; pero lo que se hace por mis protegidos, sean ellos los que sean, se hace por mí.

Así hemos seguido hasta hoy: yo pidiendo y Vd. dando. Ha adquirido, pues, un derecho indiscutible. Los beneficios obligan más á los que los hacen que á los que los reciben. Acuérdese de aquel personaje de Hugo que dice amargamente á su bene-